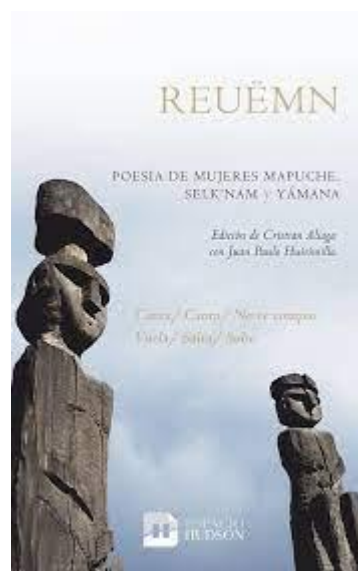


## ***Reüemn: un mapa para rescatar las voces de las poetas mapuches***

Natalia Bericat<sup>1</sup>  
Universidad Nacional de Mar del Plata



ALIAGA, Cristian y HUIRIMILLA, Juan Pablo (2014)  
*Reüemn: poesía de mujeres mapuche, Selk´nam y Yámana*, Espacio Hudson editores: Chubut, Argentina.

**Palabra Clave:** Aliaga Cristian; Huirimilla Juan Pablo; Reüemn; poesía mapuche; mujeres.

*leliwüaiñ teifunruka  
ti mapa ñi pewma mew<sup>2</sup>*  
Liliana Ancalao

*Reüemn: poesía de mujeres mapuche, Selk´nam y Yámana*, publicada en 2014 por Espacio Hudson editores, es una antología poética escrita en colaboración entre los autores

---

<sup>1</sup> Argentina. Estudiante avanzada de la carrera de Letras en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Adscripta en la cátedra de Literatura y Cultura Argentina II con el proyecto de investigación “Poesía de mujeres mapuche: memoria y resistencia de una lengua en disputa”. Poeta y escritora: *Deshilachada* (2019) y *Malparidas* (2021), ambas publicadas por Editorial Sudestada. Docente en Escuelas Secundarias del Partido de Mar Chiquita. Tallerista de escritura poética para jóvenes y adultxs. Columnista en *Revista Sudestada* en la sección de la web “Cartografías literarias”.

<sup>2</sup> *Mirarse escombros en el mapa de los sueños*. Del libro de poesía de Liliana Ancalao *Tejido con lana Cruda*.

Cristian Aliaga (argentino) y Juan Pablo Huirimilla (chileno), que constituye un mapa para entender y recuperar las voces de la poesía mapuche en nuestro territorio. Un canto recorre el texto uniendo las hebras de la voz y la palabra escrita de las mujeres mapuches contemporáneas que, lejos de olvidar a sus antepasadas originarias, resisten una lengua y recuperan la poesía de un suelo al que todavía le quedan grietas de la “conquista”.

Con una dedicatoria “al pueblo mapuche”, podemos leer este libro como un acto de denuncia: los versos que aquí se compilan hablan sobre el genocidio y sobre el silencio de los cuerpos; “la muerte alzada en el anca/ dicen que viene que viene/ carabina y lanza” (65), cantan los primeros versos mapuches. Estas páginas narran un camino que se niega a ser tapado por las voces hegemónicas del poder. Cada palabra es trinchera para hacer valer una identidad: “llámame Mapuche, inmigrante, sudaca” (*Juana Guaiquil Lipicheo*, 151), recitan las voces de las poetas.

Con una reedición en 2021, este libro entra por la puerta del lugar donde toda transformación es posible. La escuela es el escenario donde estas voces serán escuchadas y reconocidas mediante la implementación del *Plan Nacional de Lecturas del Ministerio de la Nación*. Las nuevas generaciones, a partir de la publicación de este tipo de literatura, tendrán acceso por primera vez a otras lenguas, esas a las que le han quebrado la garganta para imponer una lengua oficial. Hay algo que entra en movimiento, dándole sentido al título del libro (*Reüemn significa agitar las olas en mapazungum*). Cada autora remueve el fondo de la tierra, la superficie del mar, para rescatar a la poesía hundida en lo más oscuro del océano. Desde el comienzo, podemos escuchar esos ecos que se van uniendo: “yo a las palabras las pienso/y las rescato del moho que me enturbia” (Ancalao, 113). Las poetas se vuelven guardianas, cuidadoras del linaje ancestral que las habita.

“Este libro se propone hacer conocer una selección de obras que revela la extraordinaria resonancia y la belleza de las culturas originarias de América”, nos dice

Cristian Aliaga (17). Con una estructura que respeta la cronología de las poesías, estas páginas dividen el material en tres partes bien señaladas. En primer lugar, nos encontramos con un inicio impregnado por la oralidad. Allí aparecen los versos de *Lola Kiepja* y las oraciones yámanas. Un yo poético está a la deriva, extraviado, buscando los destellos de su sangre: “aquí están los rastros de que me hablaron los que se han ido” (*Lola Kiepja*, 28). Frente a la naturaleza, ese espacio que contiene, asistimos a la orfandad de una poeta que está sola. El mapa comienza teñido de dolor y ausencia. El canto, de la última chamana viva, se vuelve herramienta para poder avanzar en el camino. Cada paso está signado por el corte de verso y la métrica de arte menor con la que la poeta canta.

En la segunda parte, la de los textos provenientes del *Llamekán mapuche*, aparece la elegía. Según Paulo Hurimilla, este tipo de canto se realiza con la misma melodía, la cual se repite cada dos versos. Y se ha definido además como un canto poético que se enuncia cuando se muele el trigo o cuando la mujer ha caído en desgracia” (47). Se visualiza, de esta manera, un ritmo interno, una respiración, que conjuga el trabajo en el campo con ese sentimiento que se repite en todas: soledad y lamento en el cuerpo propio y en el que la rodea; “está aullando el puma/está triste el puma/aúlla el puma/ por estar solo” (47), dice una de las poesías de esta sección.

Por último, y la que podemos pensar como clave en esta compilación, una tercera parte que reúne a dieciséis poetas contemporáneas. Cada una va condensando esos ecos que en el origen eran solo aullido y ahora son palabra escrita. ¿Cuál es la lengua que eligen para resistir? nos podríamos preguntar. La lengua dominante, el castellano de estas tierras, que se vuelve filo para luchar contra el olvido de la poesía. A esa lengua se le superpone la propia: “mi abuela abuela/ perdida su lengua/cantó en lengua nueva/el

*kultrung*<sup>3</sup> calló/ para escucharla” (219), escribe Mabel Mora Curriao. Sonido, grito y

lamento se unen en la poesía como aquellos versos de José Santos Lincoman Inacicheo:

“con su toque de kultrun/ el grito de una trutruka/dejaremos triste ruka/sumida en el dolor”.<sup>4</sup>

Una lengua en disputa se imprime en el papel para dar cuenta de que allí existió otra voz. El cuerpo del texto se completa con la aparición de estas poetas que vienen a llenar el silencio heredado: “Frente a la revolución capitalista y la globalización en este continente, que pretende privatizar las riquezas de las naciones (...) surge una generación poética mapuche solidaria, colectiva, hermanada y que apuesta a la palabra” (Huirimilla, 15).

Leemos este libro como un intento de borrar las fronteras, entendiendo el territorio mapuche como un espacio que excede las líneas arbitrarias de los planisferios. Leemos a Aliaga y a Huirimilla también en una escritura colectiva que viene a sumar en la reconstrucción de las voces de una poesía que intentaron enterrar. Hay un traspaso visible en estas páginas del silencio al grito, de la oscuridad a la luz, que nos permite ver la ruta de regreso al origen. Las poetas escriben desde una misma orilla, desde ese lugar que las vuelve visibles: “Yo gemía por todas las orillas de un océano/que no pude contener entre las manos”, dice Roxana Miranda Rupailaf (210).

Para finalizar, *Reüemn: poesía de mujeres mapuche, Selk´nam y Yámana*, resulta un relámpago en la oscuridad, un fragmento de luz. Cada texto aquí compilado, es un hilo desde donde comenzar a unir las voces de las mujeres mapuches. Este libro es, además, como dice Jaime Huenún Villa en el epílogo que cierra la antología, “un luminoso nudo

---

<sup>3</sup> El kultrun o *cultrún* representa en la cosmovisión mapuche la mitad del universo o del mundo en su forma semi esférica; en el parche se encuentran representados los cuatro puntos cardinales. Es un instrumento sagrado.

<sup>4</sup> Poesía Mapuche (2003). *Las raíces azules de los antepasados*. Chile

más en ese abarcador textil que constituye la actual poesía indígena desde México a la Patagonia chilena y argentina” (275).

Leemos la poesía de las mujeres mapuches como una forma más, en este contexto donde el feminismo y el movimiento de mujeres viene ganando terreno, de alzar la voz contra el silencio y la sumisión. La poesía se transforma en el arma que irrumpe para combatir el olvido y recuperar la memoria. “Nuestros cuerpos no son territorios de conquista”, vienen gritando las mujeres de nuestro tiempo. Hay una voz colectiva que escucha y escribe el latido de la poesía, ese que susurra bajo las ruinas de la historia. Aquí las encontramos, enhebradas, como una gran mortaja que habla y nos cuenta de las ancestras y de los pueblos, que con sus versos, vuelven a nacer.